

tico y natural; y los versos son tan fáciles, que parece los hizo sin esfuerzo. Véase la lección xxxv.

CAPITULO VI.

Drama pastoral.

LA principal mejora que los modernos han hecho en su poesía pastoral, ha sido ponerla en drama; en que el enredo, los caracteres y las pasiones se juntan á la sencillez é inocencia de las maneras campesinas. Esta mejora se descubre ventajosamente en el *pastor fido* del Guarini, y el *Aminta* del Tasso. Ambos tienen grandes bellezas; y son acreedores á la reputación que se han grangeado. Pero es preferible el último: porque el enredo es ménos embrollado, la disposición mejor, y los sentimientos son mas naturales: aunque no está enteramente esento del refinamiento italiano. El *pastor fido* está traducido al castellano por Cristobal Suarez de Figueroa, y el *Aminta* por don Juan de Jáuregui. Pero aunque Cervantes en boca de don Quijote (*parte II cap. 62.*) diga de estas dos traducciones, que felizmente ponen en duda cual es la traducción, ó cual es el original; basta echar una ojeada sobre ellas para conocer, que la de Jáuregui compite en bellezas con el original; y que se queda muy atras la de Figueroa.

Melendez compuso la comedia pastoral *las bodas de Camacho*. Pero apenas era

posible dar novedad y gracia á un episodio, tocado con tanta frescura por el incomparable autor del Quijote. Los coros son canoros, fáciles y blandos; y bastaban ellos solos para calificar á su autor de principe de nuestros poetas en la poesía lírica ligera.

El escocés Alano Ramssay publicó tambien el *pastor gentil*, de descripciones tan naturales y sentimientos tan tiernos, que harían honor á cualquier poeta. Los caracteres están bien delineados: los incidentes son interesantes: la escena y las maneras son animadas y esactas. Pero estas últimas son peculiares de la Escocia: no podrá entenderlas y apreciarlas el que no sea de aquel país; y posiblemente el language será en breve anticuado é ininteligible. Véase la lección citada.

CAPITULO VII.

Poesía lírica.

EL carácter peculiar de esta composición, de grande dignidad, y en que en todos tiempos han sobresalido muchos poetas, le viene de su destino á ser cantada, ó acompañada con la música. Su nombre mismo lo indica. *Oda* en griego es lo mismo que canto, ó himno; y poesía lírica quiere decir, que los versos se acompañan con la lira ú otro instrumento. Aunque esto en su origen fuese comun á todas las especies de poesía; separada esta de la música se llamaron odas las destinadas á cantarse, ó ponerse en música.

Por tanto en la oda retiene la poesia su forma primitiva; y de la idea de su union originaria con la música hemos de deducir las calidades propias de esta poesia.

La música y el canto aumentan naturalmente el poder de esta : y contribuyen á enagenar tanto al cantor, como al oyente. Esto justifica el tono mas atrevido y apasionado, que el de una simple recitacion; el entusiasmo que la pertenece; y aquel desorden, que al parecer admite; y á que se han entregado á veces con exceso los mas de los líricos. *Véase sobre las dificultades para componer bien la oda lo dicho por el autor en la leccion XXXVI.*

Los efectos de la música sobre el ánimo son principalmente dos : 1.º conmoverlo con fuerza y entusiasmo : 2.º ablandarlo y derretirlo en sentimientos delicados y placenteros. Por esto la oda puede tomar un carácter noble y sublime, ó uno plácido y festivo : y como entre estos hay un medio, puede tambien inspirar conmociones blandas y templadas. Así las odas pueden ser comprendidas bajo 4 denominaciones : 1.º odas sagradas, como los salmos de David : 2.º odas heróicas, como las de Píndaro, y algunas de Horacio; teniendo estas dos especies por carácter dominante la sublimidad y elevacion : 3.º odas filosóficas y morales, ó de sentimientos inspirados por la virtud, la amistad y la humanidad, como muchas de Horacio y otros : 4.º odas festivas y amorosas; como todas las de Anacreonte, algunas de Horacio y muchas de los modernos. *Véase la leccion dicha.*

CAPITULO VIII.

Líricos antiguos.

EL ingenio de Píndaro, patriarca de la poesia lirica, era sublime : sus espresiones son bellas y felices, y pintorescas sus descripciones. Pero pareciéndole poco cantar las alabanzas de los que habian ganado el premio en los juegos públicos, está siempre haciendo digresiones; y lleno sus odas de fábulas de los dioses y de los héroes, que tienen poca conexion con el asunto. Nos son desconocidas muchas de las historias, á que hace alusion : y por esto, y por la manera abruta de tratar los asuntos, se nos hace muy obscuro. Sus imitadores modernos han incurrido en algunos de los defectos apuntados.

En varios coros de las tragedias de Sófocles y de Eurípides hay la misma clase de poesia, que en Píndaro, con mayor claridad y precision, y con igual sublimidad.

De todos los líricos antiguos y modernos ninguno hay, que en punto de correccion, armonia y espresion feliz pueda competir con Horacio. Este descendió desde los raptos pindáricos á la elevacion mas moderada; y con mucho juicio á la gravedad de los pensamientos juntó las mayores bellezas poéticas. Mas son pocas las veces, que sale de aquella region media; á la que según dije antes se estiende tambien la oda : y aquellas, en que aspiró á ser sublime, no son acaso las mejores; por descubrirse alguna afecta-

cion, y esfuerzos violentos á ser grandioso. Su carácter peculiar es la gracia y la elegancia; y su language es tan afortunado, que con un solo pensamiento ó palabra comunica á veces á la fantasía una descripcion entera. *Véase la leccion citada.*

CAPITULO IX.

Líricos modernos.

ENTRE los poetas latinos de los últimos siglos ha habido muchos imitadores de Horacio. Uno de los mas distinguidos es el polaco Casimiro, muy inferior al poeta romano en graciosa facilidad de espresion, duro y violento cuando trata de ser sublime, pero de mucho ingenio, originalidad y fuego poético. El ingles Bucanan es en algunas composiciones muy elegante y clásico.

Entre los franceses fueron, y con razon, muy celebradas las odas de Juan Bautista Rousseau; bellisimas por los sentimientos y la espresion, y animadas sin ser rapsódicas.

Entre los ingleses es bien conocida la oda de Dryden sobre el dia de santa Cecilia. Gray se distingue en algunas por la ternura y la sublimidad: y en las Miscelaneas de Dodsley se encuentran varias poesías líricas muy bellas. Cowley es muy duro en sus composiciones pindáricas: pero es no poco blando, elegante, y feliz en las anacreónticas.

Entre los españoles Fernando de Herrera fué el primero, que ennobleció la poesía lírica, dándola un tono lleno y robusto; co-

mo en el himno á la batalla de Lepanto, y en la cancion á don Juan de Austria; y en ocasiones sentido y patético, como en la cancion á la muerte del Rey don Sebastian. En la cancion « á las ruinas de Itálica » se advierte el talento pintoresco de Francisco de Rioja, la amenidad de su diccion, la rapidez de su estilo, y la gran fuerza de sus sentimientos morales. El estilo de fr. Luis de Leon es dulce y templado en varias de sus odas; y señaladamente en la escrita á Francisco Salinas, y la intitulada de la vida del cielo: y es sublime en la oda á Felipez Ruiz, que comienza « Cuando será que pueda. » En la profecia del Tajo manifestó este mismo poeta, que era capaz de imitar con maestría.

Las anacreónticas de Villegas, aunque en partes con resabios de conceptuosas, son en general bastante felices: y aunque su Anacreonte no es una traduccion escelente, como aseguró el colector del Parnaso español, ni ménos hecha del griego de Anacreonte, sino de la traduccion latina de Enrique Estéfano y Elias Andres, sin entenderlos siempre: puede asegurarse, que se leerá y saboreará con preferencia á todas las traducciones anteriores y posteriores hechas hasta el dia. Las odas que en mi concepto distinguen mas á Melendez, son la XXIII. del tomo I. á Dalmiro ó Cadalso, y la IV. del III. recitada en la encademia de san Fernando en el año de 1781. En esta última hay no pocas bellezas de armonía, las mas oportunas comparaciones, imágenes espléndidas, elevacion bien sostenida, y un fuego que

va en aumento, y arde siempre con pureza. Las poesías de Cienfuego son notables por la energía de su estilo, lleno de ideas y rico en el fondo: y su oda el otoño tiene todas las galas de la poesía descriptiva, y los raptos peculiares de la ditirámica. Entre las poesías de Quintana pertenecen á la lírica por el mecanismo la de la paz, la de la publicación de las poesías de Melendez, y la dirigida al sueño; y por el tono y el colorido las composiciones: al mar, Guzman el bueno, y la invención de la imprenta. Las tres primeras tienen bellezas peculiares y distintas; pero las últimas obtendrán siempre la preferencia por el fondo de ideas elevadas, imágenes brillantes, y rasgos enérgicos y tiernos. Véase la lección XXXVI. ya citada.

ADICION.

De algun tiempo á esta parte se ha introducido en nuestra poesía lírica una novedad que en mi concepto la destruye. Poetas de algun nombre, dejándose llevar de su fogoso talento hicieron unas composiciones en estancias irregulares, que llamaron *odas*; y ya los principantes se creyeron autorizados con el ejemplo, á no sujetarse en las suyas ni al número de los versos, ni á la correspondencia de las rimas. Pero esto fué otra novedad de que no se halla vestigio en los poetas líricos griegos, ni en los latinos, ni en los castellanos y aun italianos de los siglos XV, hasta el último tercio del XVIII: y solo en el parnaso ingles se presentará acaso algun dechado. Pero la razon lo re-

pugna: y lo que dejamos sentado al principio del *cap. 7.º* lo califica por si solo de monstruoso. « El carácter peculiar de esta composicion (*dijimos*) le viene de su destino á ser cantada, ó acompañada con la música. oda en griego es lo mismo que canto ó himno: y poesía lírica quiere decir, que los versos se acompañan con la lira ú otro instrumento. Aunque esto en su origen fuese comun á todas las especies de poesía, separada esta de la música se llamaron odas las destinadas á cantarse, ó ponerse en música. » Pues que esto es innegable, no puede darse el nombre de oda á muchas composiciones, que sus autores han ennoblecido con este título; ó á ninguna de cuantas no consten de verdaderas estrofas, ó de coplas ú porciones de versos; en que se concluya el sentido en cada una de ellas; y en la siguiente se presente otro sentido ó imagen en el mismo número y medida de versos, y con la misma ó correspondiente rima. El músico ¿compondrá diferentes aires para acomodar el tiempo y el movimiento de cada estrofa al número de los versos de cada una de las llamadas estancias, ó mas bien trozos, y á la irregular ó ninguna correspondencia en la rima? No puede pedirsele esto. Y sino compone diferente música para cada estancia, de distinto número de versos, y diferente correspondencia en la rima ¿podrá una misma acomodarse á las estancias de diez, de trece, ó de veinte versos? Si no se las supone acompañadas de la música, ó que puedan ponerse en ella, no son odas. Luego las insinuadas

composiciones serán poéticas : serán silvas : serán lo que sus autores quieran : pero nunca podrán ni deberán llamarse odas, ni canciones.

CAPITULO X.

Poesía didáctica.

EL fin último de la poesía, y de toda composición, debe ser hacer alguna impresión útil en el ánimo. Pero la didáctica declara abiertamente este fin ; y trata directamente de instruir, y dar conocimientos útiles. Por tanto solo la forma es la que la diferencia de un tratado en prosa, filosófico, moral ó crítico. Esta forma empero la da algunas ventajas : pues por el encanto de una versificación numerosa hace mas agradable la instruccion ; y por medio de las descripciones, de los episodios y de otros adornos empeñamos la fantasía ; y fija profundamente en la memoria algunas circunstancias útiles. Puede cultivarse de dos maneras diferentes : 1.º tratando regularmente un asunto instructivo : 2.º haciendo invectivas sueltas contra algunos vicios, ó algunas observaciones morales sobre la vida humana, y los caracteres ; como se hace comunmente en las sátiras y las epistolas. A las dos se les da el nombre de poesía didáctica.

La mas importante es un tratado regular sobre algun asunto filosófico, grave ó útil ; como el poema *de rerum natura* de Lucrecio, las geórgicas de Virgilio, y las artes poéticas de Horacio, Vida y Boileau.

En ambas especies el mérito principal consiste en la esactitud de los pensamientos, en la claridad y oportunidad de las ilustraciones ; y en introducir aquellas figuras y circunstancias que diviertan á la imaginacion, encubran la aridez del asunto, y lo hermoseen con pinturas poéticas. Virgilio es un modelo cabal de esto en sus geórgicas. Cuando va diciendo que el trabajo del campo ha de ser en la primavera, se esplica de esta suerte :

*Vere novo gelidus canis cum montibus
humor*

*Liquitur: et zephiro putrisse gleba resolvit;
Depresso incipiat jam tunc mihi taurus
aratro*

*Ingemere, et suleo attritus splendescere
vomer.*

En lugar de decir lisa y llanamente al labrador que si se descuida se le malograrán las cosechas ; le habla de este modo :

*¡ Heu magnum alterius, frustra, spectabis
acervum ;
Concussa que famen in sylvis solábere
quercu.*

En vez de mandarle que riegue sus tierras presenta este bellissimo pais :

*Ecce supercilio clivosi tramitis undam
Elicit ; illa cadens raucum per levia mur-
mur
Saxa ciet ; scatebrisque arentia temperat
arva.*

Son necesarios en toda obra didáctica método y orden : no tan formales como en un tratado en prosa, pero bastantes á presentar claramente una instruccion seguida. En esta parte es defectuoso Horacio en su epístola á los pisones, si se la mira como arte poética, y no mas bien como unas observaciones sueltas sobre el estado del drama entre los romanos.

En punto de episodios y adornos tienen mucha libertad los poetas didácticos : y en el buen enlace de ellos con el asunto está el talento de hacer interesante esta clase de poesía. Las principales bellezas de las geórgicas estriban en las descripciones de los prodigios, que acompañaron á la muerte de Cesar, las alabanzas de la Italia, la felicidad de la vida del campo, la fábula de Aristeo, y el cuento patético de Orfeo y Euridice. A la verdad por entretenida y descriptiva que sea una cosa, puede introducirla muy bien el poeta didáctico en alguna parte de su obra : siempre que tales episodios nazcan naturalmente del asunto; que no sean de una estension desproporcionada; y que el autor sepa descender al estilo llano, y elevarse al grandioso y figurado. *Véase la leccion xxxvii.*

CAPITULO XI.

Poetas didácticos.

HEMOS ya mencionado algunos de los antiguos, y apuntaremos algo de los modernos.

Entre los ingleses se han señalado Akenside y Armstrong ; aquel en el ensayo sobre los placeres de la imaginacion : y este en el arte de preservar la salud. Akenside emprendió el escrito didáctico mas rico y poético ; y aunque no igual en toda la obra, desempeñó con felicidad algunos trozos ; y manifestó mucho ingenio. Sin aspirar Armstrong á tanta elevacion es mas igual que Akenside, y de una elegancia pura y correcta.

Los fragmentos, que han quedado del poema de la pintura por nuestro Pablo de Céspedes son un documento irrefragable de su talento poético ; aunque no bastantes para decidir que la obra tenia los indispensables requisitos. El arte poética de Juan de la Cueva, en tercetos por lo comun flojos no caldeará ni podrá en movimiento útil el ingenio de ningun poeta. El arte de la pintura de don Diego Rejon de Silva es solo un monumento de su laboriosidad, y loable aficion á las artes. El estimado poema de la música por don Tomás de Iriarte ha sido traducido al frances por Grembille, pero con poco acierto. *Véase la leccion citada.*

CAPITULO XII.

Sátiras y epístolas.

ESTAS composiciones, que pertenecen á la segunda clase de poesía didáctica, siguen un estilo mas familiar que los poemas propiamente filosóficos. Como tienen por asunto

las maneras y los caracteres de la vida ordinaria, requieren parte de la facilidad y franqueza de la conversacion; y por esto debe reinar en ellas la «musa pedestre.»

La sátira ha tenido diferentes formas; y su origen es obscuro. Parece que al principio fué un resto de la comedia antigua, parte en prosa y parte en verso, y con mucha chocarrería. Corrigieron esta Enio y Lucilio; y Horacio la dió al fin la forma que tiene. El fin de la sátira es la reforma de las maneras; y los tres grandes satíricos antiguos, Horacio, Juvenal, y Persio, la dieron tres formas diferentes. Horacio intituló «sermones» sus sátiras: parece que no se propuso elevarse mucho sobre la prosa numerosa: y escogió por objeto las extravagancias y debilidades de la humanidad, mas bien que los vicios enormes. Juvenal tiene mas fuerza y fuego, y un estilo mas elevado que Horacio: pero no le iguala en gracia y facilidad. Persio participa mas de la fuerza y el fuego de Juvenal, que de la urbanidad de Horacio. Su moralidad es noble y sublime; y su estilo nervioso y animado, pero áspero y obscuro. Nuestro Lupericio Leonardo de Argensola escribió á la manera de Horacio una buena sátira, aunque algo prolija, conocida con el nombre de la marquesilla. Mas acre fué Jorge Pitillas en su sátira contra los malos escritores: y don Meliton Fernandez, ó sea don Leandro Fernandez de Moratin, tambien escribió acertadamente otra sobre los abusos introducidos en la poesia castellana.

Las epístolas, cuando versan sobre asun-

tos morales ó criticos, no suelen elevarse sobre el tono de la sátira. Pueden tambien escribirse sobre asuntos amorosos ó elegiacos: y entonces deben ser meramente sentimentales, y tomar el tono de la pasion ó sentimiento que las anima. Pero en siendo didácticas pocas veces admiten mucha elevacion; pues se reducen por lo comun á unas observaciones sobre los autores, ó sobre la conducta, ó los caracteres. En toda poesia didáctica es regla importante ser breve en los preceptos: *Quiquid præcipies, esto brevis*: y mucha parte de su mérito depende tambien de la representacion cabal y feliz de los caracteres, de las pinturas animadas de los hombres y sus maneras, y de cierta espirituosidad y cierto giro del ingenio, que pocas veces admiten otras poesias, y son oportunos en esta.

Entre los poetas didácticos morales no debe pasarse en silencio el ingles Young. En sus pensamientos en la noche, ó sean sus noches, hay mucha energía de espresion: en las tres primeras se encuentran pasages muy patéticos: y en todas ellas hay imágenes y alusiones felices, y reflexiones piadosas. Pero los sentimientos son muchas veces alambicados ó hinchados, y su estilo duro y obscuro. El frances Boileau tiene mucho mérito en la poesia didáctica, su arte poética, sus sátiras y sus epístolas, se distinguen por la solidez y cordura de los pensamientos, por la correccion y elegancia de la espresion poética, y por la afortunada imitacion de los antiguos. Entre los nuestros sobresale en esta composicion Fran-

cisco de Rioja en su epístola moral á Fabio sobre las esperanzas de los cortesanos, y ventajas de la medianía. Igual á Herrera en la locucion, y superior en la amenidad, acertó á dar á la epístola un jugo y colorido muy poético, y superior al que tienen las de Garcilaso, Mendoza, los Argensolas, y demas poetas españoles. *Véase la misma leccion.*

CAPITULO XIII.

Poesia descriptiva.

POCAS poesías hay de alguna estension, que puedan llamarse puramente descriptivas: suelen tambien emplear la narracion, la accion ú el sentimiento moral: y la descriptcion es generalmente un adorno, mas bien que asunto de una obra regular. Pero tampoco hay poesia, en que la descriptcion no entre á ocupar un lugar muy distinguido; y por lo tanto pide esta una atencion no pequeña.

La descriptcion es la piedra de toque de la imaginacion del poeta. Cuando un escritor de segundo orden se pone á describir la naturaleza, la encuentra agotada por los que le han precedido: nada ve de nuevo: sus nociones son vagas y genéricas, y debiles sus espresiones. Pero el poeta dotado de una imaginacion grande nos hace ver la naturaleza con nuestros ojos: la presenta con las facciones que la distinguen: le da un colorido de vida y de verdad: y la coloca bajo un punto de vista, que pudiera guiar al pintor si tratara de copiarla.

El arte de la descriptcion pintoresca está en elegir circunstancias que no sean vulgares; que particularicen el objeto y lo denoten fuertemente; y que sean uniformes, ó de un mismo carácter. Si describimos un objeto grande, todas las circunstancias deben caminar á engrandecerlo; y si alegre y placentero, deben ayudar á hermosearlo. En fin estas deben espresarse con sencillez y concision; pues cuando exageramos, ó amplificamos mucho una cosa, debilitamos la impresion que tratábamos de hacer.

Es digno de atencion, que describiendo el poeta objetos inanimados debe para animar la descriptcion introducir en ella seres vivientes. Esto es bien sabido de todo pintor maestro en su arte. Pocas veces se ha dibujado un buen pais, sin representar en el lienzo algun ser humano mirando la escena, ó interesado en ella. Virgilio dice:

*Hic gelidi fontes; hic mollia prata,
Lycori;
Hic nemus, hic ipso tecum consumerer
ævo.*

Lo patético está en ponernos á la vista el interes de dos amantes en esta escena, y en presentar por este medio al corazon todas las bellezas del terreno.

La belleza de la poesia descriptiva depende en gran parte de la buena eleccion de los epitetos. Frecuentemente los emplean los poetas solo para llenar el verso, ó por pedirlos el consonante: y si son solo palabras espletivas, ó ripios, en lugar de dar

nueva gracia ó fuerza á la descripción, la ofuscan y la enervan. Entre estos pueden contarse el *liquidí fontes* de Virgilio, y el *prata canis albicant pruinis* de Horacio: porque denotar por un epíteto que el agua es líquida, y la nieve blanca, es solo una verbosidad insulsa. Así todo epíteto debe añadir alguna nueva idea á la palabra que califica; ó servir al ménos para darla mas realce. Hay tambien ciertos epítetos generales; que en fuerza de ser ya trillados en el lenguaje poético son enteramente insípidos. De esta clase son *discordia bárbara*, *envidia odiosa*, *guerra sanguinaria*, *opacas sombras*, *escenas terribles*; y otros de la misma clase: pues de nada sirven para ilustrar el objeto descrito; y no hacen mas que recargar el estilo con una lánguida verbosidad. Por el contrario un solo epíteto bien escogido basta para acabar una descripción. El hombre de bien, dice Horacio, no necesita de armas:

Sive per syrtes iter æstuosas,
Sive facturur per inhospitalem
Caucasum; vel quæ loca fabulosus
Lambit Hidaspes.

llamar al Hidaspes el rio romancesco de las aventuras y de los cuentos poéticos, hace hermosa la pintura: porque recuerda á la fantasía todos estos cuentos. Virgilio en ocasion de dar cuenta, porque Dédalo no gravó la historia de su hijo Icaro, dice:

Bis conatus erat casus effingere in
auro:

Bis patria cecidere manus.

Æn. lib. VI.

Con razon desconfiarémos del talento descriptivo de un autor, que le vemos afanarse por acumular epítetos comunes y espresiones generales, para darnos una idea relevante de un objeto: pues al cabo solo podrémos formarla confusa. Los descriptores mejores son los sencillos y concisos. Véase la leccion citada.

CAPITULO XIV.

Poetas descriptivos.

DE todas las composiciones abiertamente descriptivas la mas larga y completa es el poema de las *estaciones* del ingles Thompson. Su estilo es espléndido y enérgico: pero á veces duro y obscuro. Mas Thompson es un pintor bello, porque tenia un corazon sensible, y una imaginacion ardiente. Estudió y copió con esmero la naturaleza. Enamorado de sus bellezas las describió con propiedad, y con una sensibilidad enérgica; tanto que ningun hombre de gusto leerá una de sus estaciones, sin que se acuerden con viveza las ideas y los sentimientos propios de la misma. Son ejemplo de una descripción bellísima la de la lluvia en la *primavera*, de la maña en el *verano*, y del hombre que perece en la nieve en el *invierno*. El cuento del hermitaño, del in-

gles Parnell, es tambien notable por la belleza de la narracion descriptiva. Sus pinturas son finisimas, tocadas con un pincel ligero y delicado, de un colorido fresquisimo; y que presentan con viveza los objetos. Pero de todos los poemas ingleses de esta clase los mas ricos y sobresalientes son el *alegro*, y el *penseroso* de Milton. La coleccion de imágenes alegres y melancólicas, que hay en estos dos poemitas inimitablemente finos, es la mas esquisita que se puede concebir.

Si el parnaso español no cuenta un poema puramente descriptivo, hay en nuestros poetas trozos escelentes; que pudieran guiar á los pintores para la ejecucion de sus cuadros. Podria citar no pocos de Jorge Montemayor en su Diana, y en la historia de los amores de Piramo y Tisbe, y de Gil Polo en la continuacion de aquella. Bien conocido es el mérito de las pinturas de Garcilaso en la égloga III. describiendo las labores de las ninfas del Tajo. No debe pasarse en silencio el «acaecimiento amoroso» de Jaúregui; en que compiten con la fluidez de la versificacion las gracias del colorido. A las silvas de Francisco de Rioja solo pueden objetarse los accidentes sombríos de sus moralidades; que no contrastan siempre bien con el fondo de los cuadros; y hacen mejor efecto en sus sonetos de esta clase. Don Juan de Arguijo poseia tambien este talento; como se ve en varios de sus sonetos, señaladamente en el de las estaciones, al Guadalquivir en una avenida, el de la tempestad y la calma, y el de Ariadna. No carecen de mérito en esta parte las silvas, la paloma de Filis, y

algunos romances y anacréonticas de Melendez; así como los romances de Esquilache, y algunos del romancero. En este género, como en otros, ha tenido por fin notable mejora la poesia castellana; desde que se ha intentado y logrado hermanar la filosofia, y la moral con las calidades pintorescas. Quintana en su epistola á Cienfuegos, y este en su paseo solitario, son tan útiles por el fondo de las ideas, como agradables por la espresion ó el colorido. Véase la leccion ya dicha.

CAPITULO XV.

Poesía de los Hebreos.

Los libros sagrados considerados como monumentos de la poesia mas antigua del mundo, presentan un campo curioso á la crítica: porque hacen ver el gusto de un pais, y de unos tiempos remotos; presentan una especie de composicion muy distinta de todas, y al mismo tiempo muy bella. El libro de Job, los salmos de David, los cánticos de Salomon, las lamentaciones de Jeremías, gran parte de los escritos proféticos, y varios trozos de los libros historiales, llevan consigo señales características de ser escritos poéticos: y de que originariamente se escribieron en versos, ó en algun género de números mesurados: pues aun las traducciones manifiestan *disjecti membra poetæ*. Esto es un argumento irresistible en honor de la poesia: pues á